

Alfredo Zalce Torres nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1908. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1924-1927) bajo la guía de Mateo Saldaña, tanto en la de escultura como en la talla directa. En 1930 recibió el encargo oficial de fundar la Escuela de Pintura de Tabasco. En 1932 presentó su primera exposición en la Galería José Guadalupe Posada y pintó frescos en la Escuela para Mujeres, en la calle Cuba de la ciudad de México. Impartió clases de dibujo en las escuelas primarias de la Secretaría de Educación (1932-1935) y se incorporó a las misiones culturales (1936-1940); fue miembro de la Liga de Escritores Artistas Revolucionarios y del Taller de la Gráfica Popular.

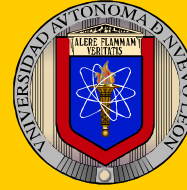
En 1914 ingresó como maestro a las escuelas de pintura y escultura La Esmeralda y Nacional de Artes Plásticas. Entre otros, pintó murales en los siguientes sitios: la

escalera de los antiguos Talleres Gráficos de la Nación (1936), en la colaboración de Leopoldo Méndez; en la Escuela Normal de Puebla (1938), junto con Ángel Bracho, y en el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados de Michoacán. Presentó una exposición industrial en el Palacio de Bellas Artes (1948). Radicó en la ciudad de Morelia y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura desde 1950.

Fue discípulo de Mateo Saldaña, Germán Gedovius y Diego Rivera. Realizó otros estudios en la Escuela de Talla Directa y en el Taller de Litografía de Emilio Amero. También se desempeñó como profesor en la Academia de San Carlos, la Universidad de Nuevo León, donde impartió un curso de Litografía en 1975, y la Escuela Popular de Bellas Artes. Fue fundador del Taller de la Gráfica Popular, así como de la Escuela de Pintura de Taxco, Guerrero, el Taller de Artes Plásticas de Uruapan y la Escuela de Pintura y Artesanías de Morelia.

Su obra ha sido expuesta en varios sitios como el Museo Metropolitano y en el de Arte Moderno de Nueva York, así como en los de Estocolmo, Suecia, y en los Museos Nacionales de Varsovia en Polonia y de Sofía, Bulgaria y los de la Joya y México.

Alfredo Zalce Torres fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus temas recurrentes son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. En sus obras plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos y de la historia de México. Sus padres, Ramón Zalce y María Torres Sandoval, fueron fotógrafos de profesión.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 70 ABRIL-JUNIO DE 2012
MONTERREY, N.L.



Juárez, Vidaurri y los Estados Unidos

La Guerra de Reforma - Zuazua y Miramón

(Segunda parte)

*Horacio V. Villarreal Sustaita**

Introducción

De los episodios políticos y militares ocurridos en México a lo largo del siglo XIX se aprendieron grandes lecciones, cuya recurrencia mostró el talón de Aquiles de los mexicanos ante las potencias extranjeras. El botín que representaban las vastas extensiones de territorio, y la debilidad de algunos por entregarlos como moneda de cambio para sostenerse en el poder, podían apalancarse en la corrupción, la indolencia y la desunión.

Si bien hubo grandeza al independizarnos de España, cosa a lo cual colaboró el conflicto armado con Francia; la pérdida de Texas en 1836, más otro millón y cuarto de kilómetros cuadrados en 1848 a manos de los estadounidenses, demostró la estatura nacional de aquellos tiempos.

Los graves conflictos domésticos acrecentados por dos visiones de control, poder y gobierno, fue arrastrando al país en un lapso de 40 años, a la confusión y el casi colapso civil que culminó años después de la desocupación francesa y la muerte de Maximiliano de Habsburgo. La oportuna guerra civil americana nos salvó de la entrega de más territorio, dejando sin cumplir los aviesos deseos del águila expansionista.

La aristocracia militar y política americana y francesa ofrecieron sus cartas de pre-

sentación y sentaron sus reales en México, regalando lecciones que muy a nuestro pesar pero con cierta gloria nacional, no debieran olvidarse nunca.

En el concierto de las naciones civilizadas la incipiente República deseaba crecer y figurar, pero debía forzosamente pagar el precio de romper con el afán anacrónico que lo liberaría del yugo jacobino al amparo de los dos hermanos mayores (EUA y Francia).

Lo que por 250 años se veía como lánguidamente eterno, al menos en el noreste se topó con el hastío de la conciencia colectiva regional que quería ganar el impulso necesario hacia la prosperidad que sino a la felicidad material prometida por las corrientes liberales del pensamiento universal.

Antecedentes

Defendida por 8 cañones y cerca de 400 soldados al mando del coronel José López Uraga, el último reducto e inexpugnable fuerte de la ciudadela en Monterrey se entregó a los americanos; marchando en perfecto orden y con marcialidad ante el redoble de tambores y clarines desfilaron los mexicanos, por entre los sables desenvainados en señal de respeto de la segunda brigada de infantería al mando del coronel Pérfisor F. Smith¹. Lo anterior ocurría a las 10 de la mañana del 25 de septiembre de 1846.

* Médico Cirujano y Partero egresado de la Facultad de Medicina de la UANL, especialidad en Medicina del Trabajo por el IMSS-UANL, Posgrado en Bioética por la UANL y Universidad Anáhuac. Apasionado y estudioso de la microhistoria regional noresteña. Descendiente directo (catorceava generación) del Capitán Diego de Villarreal y Beatriz de las Casas Navarro.

¹ *La Capitulación de Monterrey*-Revista Atisbo- Año 5 Núm. 28, sep.-oct. 2010, p. 19.

La negociación última de la rendición ocurría en la calle de Iturbide al poniente de la ciudad no muy lejos del cuartel del general Worth², tanto Taylor como Ampudia resistían las condiciones de entrega y capitulación por lo que el gobernador Manuel María de Llano había sugerido integrar una comisión negociadora a la cual se integraba Jefferson Davis, quien por cierto era yerno del general Zachary Taylor³.

Diez años después esa misma fortaleza de gruesas paredes de sillar y 8 metros de altura, resistiría los embates de parte del ejército federal enviado por Comonfort al estar en desacuerdo con la unión hecha por Vidaurri de los estados de Nuevo León y Coahuila, y la cual sería defendida exitosamente por el capitán Zaragoza y parte de la población civil⁴.

A escasos dos meses de finalizar ese año de 1856 se divisaba en el horizonte nacional una guerra fratricida que se abonaba en el desacuerdo intelectual de dos facciones, las cuales pretendían imponer la teoría liberal por un lado, y la perpetuación del modelo dogmático de cohabitación político militar y eclesiástico por el otro. La fórmula que podía evitar la efusión de sangre era la moderación que contemplaba Don Ignacio, cosa negada tajantemente por ambas partes. Una vez promulgada la Constitución del 57, los concatenados sucesos de resistencia de los conservadores en el plano político y eclesial, finalmente presionarían al presidente a días apenas de su reelección, a renegar de lo jurado autoinfligiéndose un golpe de estado que lo relegaría sin saberlo de pronto a él mismo a un plano secundario de la política nacional⁵.

La conserva lograba su objetivo despertando el gigante de la guerra que apenas 9 años

antes había decidido ocultar su rostro. Marte sería el Dios que alentaría a dos fuerzas que clamaban su cobijo, y a las dos las alimentaría no con la razón y la verdad, sino con el odio, el desprecio y la venganza, cosa que finalmente buscaba en holocausto.

La historia consigna la guerra de Reforma como una de las más sangrientas confrontaciones civiles en México, la cual se aderezaba con las no muy buenas intenciones de dos potencias extranjeras que debido a las circunstancias imperantes, y ante el llamado desesperado de hombres y mujeres representantes de las dos facciones acudieron prestas a su defensa quizás por convicción doctrinaria, pero más por el interés económico y geopolítico que les significaba el protectorado. Por otro lado y de manera febril la frontera norte se ocupaba del comercio que ya era intenso con los EUA, además de la vigilancia y contención de los incansables Comanches y Lipanes que mero-deaban la geografía septentrional sembrando el desasosiego.

Los políticos y militares norteños se alineaban con el proyecto liberal después de zanjar ciertas dificultades con Comonfort, y ahora eran prestos a la montura y al porte del revólver y el fusil; los Boca de palo¹, los Blusas de Zuazua y los Fronterizos en general picaban espuela acusando la disposición al combate de la reacción que también sumaban en otras latitudes a sus mejores guerreros.

Los proyectos no tienen distancias Liga de los ilustrados con los ñorteños

Los ilustres pensadores del siglo XIX de la década de los treinta en delante configuraron

² *Ibid*, p. 23.

³ *Ibid*, p. 23 y 24.

⁴ *Lampazosmi Hidalga Tierra*, Coronel Ernesto Zertuche González. Mty., N.L. 1982, p. 178. *Ygnacio Zaragoza-Defensor de la Libertad y la Justicia*, Dr. Rodolfo Arroyo Llano, Mty., N.L. 1962, p. 21.

⁵ *México a Través de los Siglos* Compendio de la obra de Monte Riva Palacio. Editorial Océano, S.A. Barcelona, España, 1991, Tomo III, p. 702.

¹ Los Boca de palo eran los milicianos fronterizos acostumbrados a largas jornadas a caballo persiguiendo al salvaje y sometidos a ayunos muy prolongados.

una pléyade de literatos y artistas, que afines al pensamiento universal e inmersos algunos en la masonería como vehículo de cambio social, se insertaron en la vida política figurando por sus acciones en la historia patria. Sus aportaciones y méritos de cierto fueron muchos, y sus roces y lances en la arena política los distinguieron por su valor y convicción del nefasto vividor de la hacienda pública.

La celebre Academia de Letrán surge gracias a los hermanos Juan y José María Lacunza y Manuel T. Ferrer, y convocaba a las mentes preclaras de la época sin importar ni filiaciones partidistas ni simpatías ideológicas pretendiendo dar vida al nuevo pensamiento Mexicano⁶; el joven Guillermo Prieto bajo la tutela de Don Andrés Quintana Roo fue uno de sus fundadores y más fervientes impulsores, y por sus aulas transitaron entre otros Carpio y Pesado, Ignacio Ramírez y Manuel Payno, quien junto a Francisco Zarco⁷, Vicente Riva Palacio, José María Iglesias y Melchor Ocampo entre otros políticos, dieron lustre a las ideas transformadoras de la nación.

Para mediados del siglo mencionado y definida la nueva geografía nacional después de la tragedia del 48, las ideas ya no tenían distancia; el ir y venir de los inquietos habitantes de la frontera ya fuera al sur de los EUA o al centro de la República muy a pesar de lo accidentado y agreste del terreno y los salvajes, marcó también el surgimiento de los ilustrados norteros quienes debieron haber convivido muy de cerca con los mencionados anteriormente; Manuel María de Llano, los hermanos Trinidad y Simón de la Garza Melo, el yucateco García Rejón, Juan Nepomuceno de la Garza y Evia y hasta el joven José Eleuterio González supieron orientar el derrotero educativo y cultural del Estado abrevando y apoyándose en el incipiente pensamiento mexicano que se desligaba del tutoreo español en todos los sentidos.

Manuel Payno⁸ estuvo en Monterrey un año antes de la invasión norteamericana y describe abundantemente la geografía y benevolencia de los ojos de agua, sus agradables huertos y quintas, así como la hospitalidad de sus residentes. No me cabe la menor duda de que en su famosa novela "*Los Bandidos de Río Frío*" insertara la escena del coronel Baninelli dando muerte desde el interior de un carruaje asaltado a un bandolero, tomando la escena de algún episodio militar como el que protagonizara Ignacio Zaragoza cuando huyendo de México después de la asonada de Zuloaga en el tramo a Querétaro da muerte en idénticas circunstancias a un forajido⁹; quizás Payno oyó de primera mano el relato pues ambos personajes se codearían en los planos más altos de la política nacional.

Guillermo Prieto en Hacienda estaría de acuerdo con Don Santiago en la aplicación del famoso "*Arancel Vidaurri*" dirigiéndole amables palabras que empatizaban con las desgracias que se vivían en la frontera oriental.

El famoso debate llevado a la cámara por los deslices del "*viejo cíbolo*" al anexar a Nuevo León el estado de Coahuila mostró la simpatía de otro de los alumnos de la Academia de Letrán, Ignacio Ramírez "*El Nigromante*", quien en efusivo festín dialéctico y de manera apasionada defendió el actuar de los norteros de sus malquerientes⁹; la escena involucró al connotado coahuilense Antonio de la Fuente en contraparte, resultando la votación finalmente a favor de la unión y de una manera democrática ante el peso de las ideas y la razón pura.

Es fuerza decir que la mayoría de las veces los nubarrones que presagian tormenta finalmente se manifiestan de manera violenta y sin miramientos de ninguna especie. En la arena de las ideas las asonadas en el México del ayer

^{6 y 7} *Memoria de mi tiempo*. Guillermo Prieto, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1a edición 2002, p. 7.

⁸ Ignacio Zaragoza... p. 27.

⁹ *Los Madero La Saga Liberal*. Manuel Guerra de Luna. Ed. Bicentenario. Año 2009, p. 379.

¹¹ Existe una placa conmemorativa en el Paseo Santa Lucía de Monterrey alusiva a la visita de Payno; por sesistio debió deambular el autor de *Los Bandidos de Río Frío*. Esto a la altura de Platón Sánchez.

fueron arrastrando a las pasiones y pronto, éstas deberían de sostenerse con el respaldo de los cañones, los fusiles y los sables de los militares y los milicianos.

Zuazua contra Miramón

En cuanto a lo militar se refiere, el Heroico Colegio cumplía la esencial función de educar e instruir en el arte de la guerra a aquellos cadetes que por su perfil y carácter eran aceptados en sus aulas. La integridad y patriotismo de sus egresados habían sido el orgullo nacional durante la intervención americana, y posteriormente en el escenario de las guerras por venir serían muchos de ellos sus actores principales; el accionar de éstos, dejando de lado sus intenciones ideológicas, les atraía la buena fama y el mérito castrense para ocupar posiciones relevantes en la jerarquía bélica.

Si bien es cierto que las aulas del Colegio Militar estaban abiertas para cualquier mexicano, la realidad era que un gobierno centralizado acaparaba las plazas disponibles para los habitantes de aquellas latitudes. Pero sin demeritar la escrupulosidad en la selección, el norteño tenía en desventaja la geografía que lo alejaba a más de 250 leguas de la capital, amén de ser ajeno a la relación sociopolítica que lo pudiera recomendar o favorecer en su ingreso y aspiraciones académicas.

El México "salvaje o bronco" como se le quiera llamar, abarcaba toda la geografía nacional, pero acentuaba sus rasgos de temeridad en el Norte donde la guerra viva requería de guerreros criollos y mestizos¹¹, por lo que sin cursar por las academias muchos niños y jovencitos acompañaban las expediciones punitivas para castigar a los belicosos chichimecas primero, y después a los temibles comanches y lipanes¹². Los salones de clase en Chapul-

tepec, donde la teoría bélica era impartida, se contraponía al laboratorio a cielo abierto y las lecciones en las piernas que el padre o cualquier otro tutor transmitían a sus huercos, que salían al quite en la defensa de la hacienda el rancho o el caserío. El resultado final era el mismo, y la figura guerrera después de la eclosión, emergía para dejar huella en las lides y enfrentamientos contra el enemigo cualquiera que fuera éste.

La versión emitida en las líneas anteriores apenas las he querido orientar a efectos de preparar el terreno en la comprensión de dos representantes de ambas escuelas, de dos Méxicos e ideologías disímiles, y protagonistas principales en la Guerra de Reforma.

La prematura muerte de los generales Juan Zuazua (1820-1860) y Miguel Miramón (1832-1867) deberá entenderse a la luz de la perenne guerra en la que desde su infancia se hallaron inmersos.

Con 12 años más de experiencia por su diferencia de edades ambos se estrenarían en el teatro de las batallas a los 13 o 14 años. El primero en las llanuras norestenses combatiendo al salvaje y el segundo como niño héroe en Molino Del Rey y Chapultepec. Para el sencillo Lampacense hijo de Vascongado y criolla sus primeras luchas contra el fiero comanche fueron sin gloria y sin cuartel, "no teniendo esas luchas más desgracia que el no haber sido en Flandez" como lo dijera el gobernador Barbadillo al virrey de La Nueva España.

Mientras en el mismo bando el niño se hacía hombre y héroe en la guerra contra los norteamericanos, el joven Zuazua ostentaba ya el grado de capitán, el cual había sido conferido por el general Arista en las batallas de Palo Alto y la Resaca de Guerrero.

¹¹ Existe una placa conmemorativa en el Paseo Santa Lucía de Monterrey alusiva a la visita de Payno; por esesitio debió deambular el autor de Los Bandidos de Río Frío. Esto a la altura de Platón Sánchez.

¹² Referencias documentadas por Israel Cavazos Garza hablan del vocación guerrera; José de la Mota, Francisco de la Garza y Diego de Villarreal entre otros refieren perseguir indios "Desde que tuve uso de razón"

Para 1856 ambos personajes iban definiéndose en los campos ideológicos precipitados éstos después del plan de Ayutla y Lampazos y expulsado a Santa Anna del país; sin embargo Orihuela en Puebla (octubre) y Vidaurri en el Norte (noviembre) daban dolor de cabeza a Comonfort infligiendo derrota al primero siendo subalterno el al parecer teniente coronel Miramón, y haciendo convenio con Don Santiago en la cuesta de los muertos cuyo brazo derecho era el coronel Zuazua, manteniendo liga por conveniencia con los fronterizos.

La figura de Miramón tiene realce a inicios de la Reforma al surgir el plan de Tacubaya encabezado por Zuloaga quien por cierto era compadre del presidente. Los últimos días del 57 y los primeros del 58 se sucedieron vertiginosamente en cuanto a la definición y rumbo político de la nación; Comonfort acuerda darse un golpe de estado y apresa a Juárez por no unírsele en la intención, siendo el objetivo dar marcha atrás a la nueva constitución, y el 11 de enero se excluye en definitiva a Don Ignacio al darse un nuevo pronunciamiento que nombra a Zuloaga como jefe del "*Ejército Regenerador*"¹⁰.

Los valientes no asesinan La toma de Guadalajara

Contabilizar el éxito de uno y de otro personaje no es intención en definitiva de este escrito, más sin embargo es menester apuntar la maestría de la guerra que Juan Zuazua demostraba en sus enfrentamientos y que muchas veces sacaron de quicio al joven e inexperto Miramón. El norteño que iniciara sus primeros estudios en el seminario conciliar de Monterrey y los abandonaría por causa de la guerra contra el indio, gustaba de leer obras de historia y de temas militares¹¹. Su éxito en las llanuras Norestenses como miliciano le valieron pronto, amén de su carácter y fortaleza física, el verlo como un líder nato en cualquier asonada

y enfrentamiento belicoso. El aprendizaje en el desierto norteño en sus andares contra el lipan los aplicaría después de manera magistral en la guerra de la que nos ocupamos.

Y retomando el tema de la Reforma diríamos que después de consumarse la asonada en Tacubaya, Comonfort abandona el país el 20 de enero, y un día antes el congreso de Nuevo León y Coahuila decretaba otorgarle al gobernador Vidaurri facultades extraordinarias para hacer frente a la nueva situación. Las guardias nacionales de las cuales era jefe Zuazua se ponían en pie de lucha¹².

Mientras que en el centro del país los reaccionarios tenían ventaja por haber fraguado con buen tiempo la asonada y la organización de sus ejércitos, los liberales fueron tomados por sorpresa atinando el general Parrodi en Jalisco a desplegar gran actividad enviando emisarios a los diferentes estados considerados simpatizantes de la constitución. Solo que en Nuevo León el mayor Zaragoza, habiendo sido testigo de los hechos en la capital, ya había pormenorizado lo ocurrido al gobernador el cual en junta extraordinaria con el congreso local y la élite militar preparaban los trenes de guerra para combatirlos.

Los conservadores encargan entonces al general Osollos la conducción del ejército, mientras que Juárez al ser el presidente legítimo y llegar a Guanajuato, organiza su gabinete nombrando a Melchor Ocampo Ministro de Guerra¹³.

Los movimientos de tropas de los contendientes y el ir y venir de los generales fueron delineando la geografía ya fuera liberal o conservadora, la ciudad de México, Guanajuato, Jalapa, Tehuacán, Puebla, Morelos, Querétaro, Michoacán y hasta Veracruz, en poder momentáneo este último de los conservadores. Pronto

¹⁰ *México a Través de los Siglos*, p. 703.

¹¹ y ¹² *Lampazos mi Hidalga tierra*, pp. 172 y 179.

¹³ y ¹⁴ *México a Través de los Siglos..* pp. 704 y 705.

la resistencia de los liberales comenzó a pujar y de cierta manera detener a la reacción pero los esfuerzos eran insuficientes. El licenciado Juárez se protege en Guadalajara estando a punto de ocurrir la tragedia mayor al rebelarse la guarnición a mediados de marzo, habiendo creado los reaccionarios un cerco después de tomar Cerro gordo, Salamanca, Tehuacán y San Juan de los Lagos.

Landa traiciona su palabra y toma prisioneros a don Benito y parte de su gabinete, y a punto del fusilamiento en sus oficinas por parte de un escuadrón de militares, que a paso veloz subieron por las escaleras de palacio cortan cartucho y dirigen sus fusiles a los interfectos, pero en inspirado y sentido discurso, con voz firme y recia, Guillermo Prieto¹⁴ les arengaba en andanadas dialécticas sin par, nacidas desde muy dentro del corazón, palabras que tocaban fondo en la razón y el sentimiento de los soldados; "*los valientes no asesinan, bajen sus fusiles*". El efecto fue el esperado salvando de momento al presidente.

Don Guillermo después diría que el episodio recordado a la distancia fue increíblemente rápido, y palabras más o palabras menos, su sensación y discurso serían como si estuviera ausente y resonando a lo lejos; no me cabría duda en decir en mi particular punto de vista, que la sublimación experimentada por el gran ministro provenía de otros mundos, por así convenir a México entero.

Juárez abandona el país por el puerto de Manzanillo, rodea por Panamá para llegar a Cuba y se embarca después a Nueva Orleans. El susto no fue para menos pues a punto estuvo de morir, y aunque no debió de abandonar la República, la lección la aprendería resistiendo la tentación de repetir el error 6 años después al llegar a Paso del Norte. Veintitrés días estaría ausente el presidente cuando regresa a Veracruz el cuatro de Mayo.

Puerto Carretas Los triunfos de Zuazua y las derrotas del Macabeo

Los reconocimientos otorgados con motivo del ejercicio militar deben de ser en escrutinio muy rigurosos.

La valía del hombre-guerrero debía demostrarse en la batalla contra el enemigo y era el premio al pundonor, la constancia, y el sufrimiento que llevaban al límite de la vida con el riesgo de morir en la empresa.

Al efecto y en justicia debemos decir que el Coronel Zuazua ostentaba tal grado desde mayo del 55 después de derrotar a las fuerzas del general Cardona en la toma de Monterrey a raíz del Plan Restaurador de la Libertad, y solo por debajo del grado de general ostentado por Don Santiago.

Si Zuazua fue designado Capitán por Arista en la batalla de Palo Alto (1846), e intervino en todo el proceso de la guerra México- Americana, debió haber tenido los méritos suficientes para el rápido ascenso en el escalafón castrense amén de las luchas sin gloria contra el salvaje estepario, sin embargo, su sencillez se manifestaría incluso hasta el 58 en donde teniendo los méritos suficientes para ser general, los negaría hasta no quedarle más remedio que aceptarlo por orden de Juárez¹⁵.

Mientras Juárez andaba en Guanajuato huyendo, los de la frontera recibían orden del gobernador de explorar las inmediaciones de San Luis, labor que se encomendaba a Zaragoza haciéndose presente en Venado al frente de una corporación el 3 de febrero tranquilizando a los pobladores y garantizándoles la protección y la libertad de ideas. Hemos de decir que los blusas ya eran conocidos por los habitantes de ese estado y se habían ganado sus simpatías.

^{13 y 14} *México a Través de los Siglos...* p. 704 y 705.

^{15 y 16} *Lampazosmi Hidalga Tierra...* p. 182 y pp. 179-182.

Las fuerzas de la frontera toman forma organizando los diversos cuerpos que darían la batalla a la conserva; Zuazua envía a la vanguardia a Escobedo con poco más de cien rifles los cuales son atacados por una fuerza mayor (400) del General Valentín Cruz en la hacienda de Solís y, como era costumbre para el de Galeana, logra la derrota del enemigo en encarnizado combate tomando prisionero a su comandante recogiendo todo el armamento.

A principios de abril salen fuertes columnas desde Guadalajara al mando del general Manero hacia Zacatecas, y 2600 hombres al mando del mismo Miramón, con buen tren de artillería hacia San Luis Potosí.

Zuazua y su estado mayor estando en Moctezuma deciden cortar el paso al Macabeo; la idea original era la de hostilizarlo no la de detenerlo, pues se sabían en inferioridad numérica y de pertrechos, a pesar de lo cual no se arredrarían por las circunstancias.

Es pertinente decir que en las filas de los fronterizos no había nadie que ostentara el grado de General y así era, pues aún y ser reconocido como líder de las tropas, Zuazua actuaba con el grado de Coronel efectivo, al igual que Aramberry y el coahuilense Miguel Blanco. Las otras puntas de la estrella bélica norteña las ostentaban Escobedo y Zaragoza.

El zagaz estratega ordena a Zaragoza quedar en Venado con la infantería y la artillería, mientras que él personalmente al frente de 1100 rifles, sale violentamente hacia el llamado Puerto Carretas. Al respecto debemos decir, y no hay otra manera de explicar el éxito en tantas campañas, que los fronterizos recibían entrenamiento en armas y estrategias así como paga puntual de sus avíos, porque las destrezas a manejar debían combatir a diversas formas y mentalidades guerreras, sobre todo a la del apache (representada por el Lipán)

y el sanguinario comanche. Desde luego que Miramón estaba hecho para resistirlo todo y su estrella estaba en crescendo, pero la tropa que comandaba no sabía a lo que se enfrentaría y solo por oídas de los pobladores de San Luis, Zacatecas y Aguascalientes, conocían de la audacia y fiereza de los incansables Blusas de la Frontera.

El factor sorpresa y la fuerza de los caballos eran otro ingrediente bien aprovechado por los comancheros norteños, quienes explotaban al máximo el binomio hombre bestia; saliendo violentamente y a marchas forzadas rinden las 25 leguas desplegando la fuerza en el lugar citado, un recodo con frente escarpado por un lado y una meseta en el centro por donde pasaba el camino posicionándose al centro y la izquierda de la meseta los coroneles Aramberry y Blanco. Frente al camino, por donde pretendería pasar la cuña conservadora se colocó el mismo Zuazua.

El ataque por parte de los conservadores se dio el 17 confiando en su artillería, amén de ser abrumadora mayoría; los rifles resistieron obstinadamente, y sosteniéndose en el punto de manera comprometida, llegaron en el momento justo 350 infantes de la guardia nacional de San Luis al mando del coronel Martín Zayas a darles auxilio, con esto y más de 7 horas de trabar combate los fronterizos pudieron levantar el campo regado de armas cadáveres y heridos del enemigo, y más de 200 prisioneros, sin que les hubiera sido posible efectuar la persecución a causa del cansancio*. La retirada de Miramón y sus hombres debió haberse manifestado en los fronterizos a fuerza de gritos entusiastas y descargas de fusil muy a la usanza de la algarabía norteña.

Diez días después Zuazua tomaba Zacatecas a cargo del General Manero, y haciéndolo prisionero junto a 60 oficiales y 420 de tropa se le aplicó a él y algunos oficiales la ley de conspiradores fusilándolos.

* Con cierta habilidad Miramón lo reportó como un triunfo para la reacción. Así lo refiere *México a Través de los Siglos*, pero reconoce que "si se atiende a las bajas sufridas por las fuerzas conservadoras en realidad fue un desastre".

Haciéndole ver su suerte al macabeo quien por fin se acantonaba en San Luis, el norteño decide tomar esa plaza y con sobrado colmillo envía al coronel Blanco rumbo a Guadaluajara con una brigada la cual de paso derrotó a una fuerza reaccionaria en San Juan de los Lagos; Miramón muere el anzuelo creyendo que los liberales todos iban sobre la capital tapatía, y dejando la plaza a cargo del General Francisco Sánchez sale en su persecución, el fronterizo entonces se mueve violentamente atacando la capital potosina el 30 de junio, tomando prisioneros a más de 400 hombres incluyendo a un general y varios oficiales¹⁶.

Haberse visto, puros coroneles derrotando a puros generales. A Juan Zuazua y los suyos no les quedó más que aceptar el ascenso a generales que Juárez les ofrecía entusiastamente desde Veracruz.

El presidente liberal y su gabinete en pleno estaban fascinados por los logros del ejército Vidaurrista, por la sencillez y el valor a toda prueba de esa gente tan distinta a sus costumbres y pretensiones, y tan igual en su patriotismo. Pero como en toda historia y en la historia misma siempre hay un pero, el "pero" llevaba el nombre y apellido de Santiago Vidaurri Valdez.

Los lobos americanos

El primer intento

En el verano de 1857 se entrevistaron con el ministro Jhon Forsyth, a la sazón embajador de los Estados Unidos en México, los representantes de la Louisiana Tehuantepec Company¹⁷. Es preciso decir antes que nada, que las patentes de los emprendedores estadounidenses se fincaban y se firmaban en su territorio, y se apalancaban para su aplicación fuera

de él, en los altos círculos de poder político y económico americano. Para el caso, estos dos "distinguidos caballeros" entregaron "instrucciones precisas" del Departamento de Estado Norteamericano dirigidas al nativo de Alabama.

El macho alfa daba la orden desde Washington, y alertaba a la jauría para seguirle la huella a la presa; una presa a la que Andrew Jackson ya le había arrebatado Texas, y que James Polk en 1848, ensañándose con su debilidad la obligaría a ceder la mitad de su territorio. El apuro y las pretensiones ahora, las signaban Lewis Cass y El Presidente Buchanan, los líderes naturales en ese momento de los Lobos Americanos^{IV}.

A Forsyth se le ordenaba comenzar de ya, la gestión para la cesión de los derechos de tránsito por Tehuantepec, y la compra o cesión territorial de la Baja California, la mayor parte de Sonora y la porción de Chihuahua al norte del paralelo mencionado¹⁸. Tremendo dolor de cabeza le comenzaba al ministro, dolor que se haría crónico y migrañoso quizás hasta el fin de sus días, pues para él, al tenor de sus observaciones las pretensiones eran impracticables.

Citando al maestro José Fuentes Mares, "Las instrucciones del 17 de Julio de 1857, como se ve, constituyen la piedra de toque del tratado Mc-Lane-Ocampo suscrito en Veracruz el 4 de Diciembre de 1859".¹⁹

Habría que decir, punto aparte, que existía una gran sinergia intergeneracional entre los americanos que cada vez los hacía más fuertes, contrario a la debilidad mexicana que en todos los órdenes se mantenían divididos.

Jefferson y Burr, Monroe y Jackson, Polk, Pierce y Buchanan fueron articulando una

^{15 y 16} *Lampazosmi Hidalga Tierra...* p.182 ypp. 179-182.

¹⁷⁻²⁰ *Juárez los Estados Unidos y Europa.* José Fuentes Mares. Editorial Grijalbo, 1983, p. 71,72,73 y 17.

^{IV} *En contraparte la definición de "Mexican Wolves" acuñado por los Norteamericanos en forma despectiva, acudo a la etiqueta y el simbolismo por la connotación zoológica y antropológica social que significa, la organización grupal, y el cumplimiento cabal de la funciones asignadas en la jerarquía de la manada de Lobos.*

máquina invencible alentada por una sola alma; el espíritu imperialista se justificaba en el "*destino manifiesto*" que servía para acallar los escrúpulos morales del pueblo a un tiempo religioso y agresivo, y la fórmula más antigua de esa mística la daba Thomas Jefferson, uno de los padres de la Independencia quien escribiera: "*Nuestra confederación ha de considerarse como el nido del cual partirán los polluelos destinados a poblar América*"²⁰.

Eran admirables para propios y extraños, y al efecto en el aparato bélico poniendo de ejemplo la guerra del 46-48, en la memoria de uno de los voluntarios veteranos, éste comentaba: "*Eran como máquinas que obedecían sin chistar, eran la élite, la aristocracia del ejército*"²¹, eran en otras palabras el engranaje perfecto haciendo funcionar una gran locomotora artillada.

A los ideólogos y estadistas se sumaban los oficiales egresados de West Point y los líderes de los diferentes estados de la Unión, algunos de ellos veteranos de la guerra México Americana y que ahora detentaban los cargos más altos de la política. En suma, la repartición del poder era para ellos una práctica entendible a la luz de una verdadera democracia, y el compromiso de esa élite se fincaba en el gran honor de ver a su nación cada vez más próspera, y para concretarlo necesitaban más territorio. Su manera de ver las cosas, y su disciplina y lealtad a la idea allánandose cada uno al mismo objetivo, los convertían en "*La manada perfecta*". Para todos había un girón de poder, y sabían esperarlo; por ejemplo, Buchanan fue secretario de estado con Polk, el ex-senador por Michigan, Lewis Cass, ahora era secretario de estado; Ulyses S. Grant, y Jefferson Davis, quienes por cierto estuvieron en Monterrey sometiendo a Ampudia, llegarían a ser presidente el primero, y ministro de guerra en

la era de Pierce el segundo, además de presidente de la Confederación sureña en la guerra de Secesión. Agregando otro dato interesante diremos que Davis y Sam Houston eran de los más agudos y agresivos expansionistas, proponiendo en diversos momentos tirar la línea divisoria de costa a costa poco más allá de la capital potosina.

Posterior a lo dicho en líneas anteriores, y obligado a entender en un marco más amplio la crítica situación en la que los mexicanos se encontraban, habríamos de decir que Forsyth sufría las de Caín y aún más, ya que sobre sus hombros recaía la gran responsabilidad de cumplir con el Destino Manifiesto, con su propio destino, con el deber que la historia misma le imponía, y que para Cass haría que su nombre fuera incluido "*On the list of Americas most distinguished diplomatists*"²².

Como veremos más tarde, era cuestión de tiempo para que por inercia se dieran las cosas a los americanos, cosa que ya sabía Miguel Lerdo de Tejada, ya que la necesidad de poder para el mexicano en general, aunada a la gran división fincada en visiones y tesis irreconciliables cederían finalmente a un padri-nazgo por conveniencia.

Más sin embargo, cabría destacar a los prohombres que como Comonfort y Luis G. Cuevas mandarían con cajas destempladas el descaro afable de inicio de Mr. Forsyth, quien cumpliendo órdenes no sabría como resolver el problema²³.

Después de la asonada en Tacubaya, y habiendo recibido misivas de la instalación de dos gobiernos, uno en la capital (conservador) y otro en Guanajuato (liberal), el ministro reconocía al primero comunicándole a Cass que era el único del que tenía conocimiento²⁴. Ocampo entonces puso el grito en el cielo, pero al de

²⁰ Juárez los Estados Unidos y Europa, José Fuentes Mares. Editorial Grijalbo, 1983, p. 71, 72, 73 y 17.

²¹ Actas, Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La guerra México Estados Unidos 1846-1848, p. 40, Bertha Benavides de Villarreal, julio-octubre 2003.

²²⁻²⁵ Juárez los Estados Unidos y Europa... p. 72, 74, 79 y 80-81.

Alabama no le interesaba andar detrás de un gobierno trashumante ya que no era digno de su investidura, y creyendo que con los conservadores haría trato fácilmente, comenzó enviando a Cuevas misiva manifestándole el interés por adquirir ciertos territorios (22 de marzo). La respuesta de Don Luis dos semanas después lo sacarían de quicio, recomendando en despacho enviado a Cass el 16 de abril, un día antes de la derrota del Macabeo por Zuazua, la intervención sobre México²⁵.

Las lecciones diplomáticas que el ministro conservador daba a Forsyth serían dignas de un análisis más profundo desde el punto de vista de un nacionalismo a toda prueba, cosa que al parecer perderían algunos a la vuelta de año. Todo esto ocurría coincidiendo con el inicio de una guerra sin cuartel, un fratricidio que abonaba a los planes de Buchanan, amén de la guerra que en la frontera recrudecía por la amenaza del salvaje estepario y que debilitaba aún más a la débil y dividida nación mexicana.

